

Te pedimos, Virgen fiel, que tú, que precedes a los creyentes en el itinerario de la fe aquí en la tierra, protejas el camino de todos los que se esfuerzan por acoger y seguir a Cristo, Aquel que es, que era y que va a venir (cf. Ap 1, 8), Aquel que es el camino, la verdad y la vida (cf. Jn 14, 6).

¡Ayúdanos, oh clemente, oh piadosa y dulce Madre de Dios, oh María!

JUAN PABLO II

Angelus del 13 de diciembre de 1992

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Mientras sigue aún vivo el eco suscitado por la presentación oficial del *Catecismo de la Iglesia Católica*, siento la necesidad de elevar al Señor una ferviente acción de gracias, junto con toda la Iglesia, que también en esta circunstancia ha experimentado la acción eficaz del Espíritu divino. El interés suscitado por el nuevo texto, también más allá de los confines de las comunidades católicas, ha sido tan elevado que no se puede reducir a razones de pura curiosidad.

La Iglesia se alegra de haber tenido la oportunidad de testimoniar, también en esta circunstancia que con plena razón podríamos llamar histórica, la grande y maravillosa «noticia» centrada en el nombre de Jesús, redentor del hombre.

De esa «noticia» y de su anuncio a la comunidad eclesial se siente siempre responsable. Con humilde valentía, no obstante el peso de su fragilidad, asume la tarea de hacerse eco de esa «noticia» ante la humanidad entera.

2. En esa perspectiva, por tanto, la promulgación del nuevo Catecismo no es sólo un acto de reglamentación doctrinal; asume también el calor de un llamamiento, dirigido a todos los creyentes, a un compromiso más intenso en favor de la nueva evangelización.

En este último tramo del siglo veinte, somos testigos de una historia compleja, a menudo dramática, que hará sentir durante mucho tiempo el peso

de su herencia. Pero este mundo nuestro, con sus luces y sombras, cualquiera que sea el desarrollo futuro de las vicisitudes históricas, seguirá siendo objeto del amor y de la providencia de Dios; y tendrá más necesidad que nunca de amor, de esperanza, de paz, de solidaridad entre los pueblos, y de justicia verdadera para los oprimidos, en el marco de un equilibrio recuperado del hombre con la naturaleza y el cosmos.

3. El cristianismo descubre la fuente y el «secreto» de todas estas realidades, que forman la nostalgia perenne del corazón humano, en la acción redentora del Verbo encarnado, cuya primera manifestación, la liturgia, nos invita a meditar y revivir precisamente en este período de Adviento, que nos prepara para la Navidad. A la proclamación gozosa y valiente de ese exaltante «secreto» está destinado también el nuevo Catecismo, puesto al servicio de la palabra de Dios, junto con los demás instrumentos formativos análogos, elaborados por las Iglesias locales de todo el mundo.

Amadísimos hermanos y hermanas, María nos acompañe en este nuevo Adviento del anuncio cristiano. Ella, que conoce los tiempos de Dios, invita a la Iglesia de nuestro tiempo a un compromiso renovado de oración y acción, en los umbrales del tercer milenio cristiano.

Con ella elevamos nuestra imploración al Espíritu de Dios, el protagonista de la nueva evangelización, para que el mundo vea la gloria del Salvador.

JUAN PABLO II

Bibliografía

GIULIANO VIGINI-ANGELO MAJO, *La pastorale della cultura*,
PIEMME, Casale Monferrato (AL) 1992, pp.105.

Vigini-Majo ofrecen un ensayo sobre la pastoral de la cultura, forma capital de la nueva evangelización. Entre los méritos de la obra están su fidelidad al Magisterio y el afán de llevar a la práctica las pautas de los principales documentos posconciliares sobre los medios de comunicación social: *Communio et progressio* y *Aetatis novae*.

En la primera parte presentan los objetivos y contenidos de la pastoral de la cultura; en la segunda parte se refieren a los lugares y formas de actuación. La fuente principal de doctrina es la enseñanza del Santo Padre y de la Santa Sede. En cuanto a los objetivos y contenidos conviene señalar que, si bien el tenor general es interesante, algunas páginas resultan pesadas. La falta de agilidad se puede justificar por una laudable preocupación por no simplificar los problemas y buscar la precisión. Como es propio de un ensayo, no afrontan de forma sistemática y

jerárquica la problemática, más bien hacen sondeos y propuestas.

La intuición fundamental es muy válida: forjar una cultura cristiana es el equivalente a misionar. No es suficiente llevar el mensaje, debe convertirse en actitud; Cristo debe alimentar los contenidos y expresiones de las obras teatrales, del cine, de la producción literaria y de las artes plásticas. Para los autores, condición imprescindible para entablar un auténtico diálogo cultural es contar con una postura definida y coherente; para el católico, Jesucristo es el núcleo de esa identidad cultural.

Los autores, con acierto, señalan a los jóvenes como los principales destinatarios de la pastoral de la cultura. Hoy día impera un contexto social de evasión, falta de reflexión y fragmentación de los conocimientos. Tal superficialidad impide crear una visión cultural integral de la realidad; por ello hay que dilatar los horizontes de los jóvenes y